

Editorial

La generación médica del 98 en Mallorca

Se celebra este año el centenario de la denominada por Azorín, *generación del 98*. Un grupo de literatos nacidos a mediados del *ochocientos*, formado por el mismo Azorín, Baroja, Maeztu, Valle-Inclán, Unamuno, los hermanos Machado, Gani-vet, quisieron *regenerar* aquella España hundida, política, militar, social, culturalmente, tras las derrotas de Cuba y Filipinas.

El desánimo consecutivo a la pérdida de las colonias fue el revulsivo literario, el reto-respuesta de Toynbee, al desastre. Fue un afán crítico exigente, "a veces feroz", por pretender resolver los problemas patrios.

También en el ámbito de la Sanidad se dejaron sentir los anhelos renovadores. Fueron adalides de esa inquietud de mejora figuras tan señeras como Santiago Ramón y Cajal, José Gómez-Ocaña, Alejandro San Martín. Y, en Cataluña, particularmente, Robert, Morales, Ferrán i Clué, Martínez Vargas, Barraquer Roviralta, Fargas i Roca; Salvador Cardenal.

Todos lograron romper el *aislamiento* en que se hallaba sumida la Medicina de nuestro país. Viajaron al extranjero, impulsaron el conocimiento de idiomas europeos, aplicaron los conocimientos foráneos recién adquiridos al método científico. Crearon revistas profesionales como la *Revista Española de Medicina y Cirugía*, editada en Barcelona por Cajal y Cardenal.

Éste último, fruto de su conocimiento en el King's College Hospital de Londres de las teorías de Lister, dio a la imprenta en 1894 su célebre tratado, *Manual Práctico de Cirugía antiséptica*, que logró instaurar, definitivamente, la práctica de la antisepsia en nuestros quirófanos.

También arribarían a Mallorca estos vientos médicos vivificadores, que tuvieron su origen en la llamada por Tomás Monserrat, *generación del 50*. Una pléyade de médicos que introdujo el positivismo en la Medicina Insular. Ellos fundaron el Colegio Médico-Farmacéutico en 1882, publicaron la *Revista Balear de Medicina, Farmacia y Veterinaria* en 1885, crearon, ese mismo año, el Instituto Balear de Vacunación Directa y, dos lustros más tarde, en 1896, el Laboratorio Químico-Biológico y el Instituto Balear de Antropología.

Asimismo supieron utilizar muy prontamente, en su práctica diaria, los adelantos terapéuticos, profilácticos, diagnósticos, descubiertos en el extranjero; la vacunación antivariólica, el suero antidiftérico, la antisepsia, la anestesia general y local, los rayos Röntgen, el termómetro, la jeringa de Pravaz.

Citemos, a vuela pluma, a unas cuantas figuras eminentes del fecundo censo de médicos mallorquines del 98: Domingo Escafi y Vidal, secretario, durante muchos años, de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca, autor de numerosos trabajos científicos; Lorenzo Muntaner Amengual, presidente del Colegio Médico-Farmacéutico; Rafael Ribas, que estuvo en París estudiando el empleo del suero contra la difteria de Roux, que utilizaría, por vez primera en Palma, Bernardo Riera Alemany.

El método antiséptico preconizado por Lister fue introducido en 1885 en Mallorca por Rafael Ribas Sampol. La anestesia general por cloroformo, por José Munar Bennasar, Antonio Quintana Ripoll y Pedro Jaume Matas. La raquianestesia la utilizaron inicialmente José Sampol Vidal y Guillermo Serra Bennasar. Los rayos X, en fin, se instalaron en Palma, en 1889, merced a los desvelos de Pedro Jaume Matas.

Quede pues sucinta constancia de la influencia que tuvo la literaria *generación del 98* en el ámbito de la Medicina en Mallorca de los años finales del siglo dieciocho.